

1/17135

Leg. 62
LVI
D-24
1/17135

FINIQUITO DE LA ANTORCHA.

PRIMERA Y ÚLTIMA REPULSA

DE SU REDACTOR

á las frecuentes investidas de Semanaristas,
Diaristas y Doctores Napoleones.

LA DEDICA

CON EL DEBIDO ACATAMIENTO

A LA SERVIL FAMILIA.



MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP. AÑO 1813.

IMPRESION DE LA ACADEMIA

PRIMERA Y ÚLTIMA EDICION

DE SU REDACCION

de los señores académicos de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas

LA MEDICINA

CON EL DEBIDO ACATAMIENTO

A LA REAL ACADEMIA



EN MADRID

EN LA IMPRESION DE MEJOR GUARDIA AÑO 1813

3

A vosotros mangoneros individuos del ilustre gremio de fundidores del *Semanario Cristiano-Político*, impavidos diaristas, y demas agavillados que asi á campana tañida como á la sordina, habeis hecho cruda guerra á la hija de mis cascos, la pobrecita *Antorcha*, yo su muy humilde redactor y pecador vuestro, con la posible atencion y el mas profundo respeto os hago saber: Que debiendo trasladarme á lejanos paises, y proximo ya á dexar estos campos elisios, que tanto cuidais de beneficiar quanto á todos á quien mas á quien menos les consta, semi-quebrado mi corazon, y hechas casi giras mis entrañas, á manera de aquellos rebocillos de marras, os enderezo mi ultima despedida, esperando de vuestra notoria piedad y justificacion no os dareis por deservidos con ella.

Pero aunque Diablos os lleven, yo no quiero negarme al placer de conversar un rato con ustedes usias, ó como quieran llamarse, ya que hasta el presente me he privado de tamaña satisfaccion, por espíritu de mortificacion y penitencia (á vuestro exemplo) y no porque haya pagado con el desprecio las vuestras frecuentes invitaciones. Y como quier que no pocas veces haya sido insultado por usias, (bien que siempre con un decoro, una gracia, y una caridad que no hay mas que pedir) yo siempre he creido que semejantes desmanes eran partos legitimos de frailescas fantasias, é inocentes desahogos de la verdinegra bilis que pudre los higados de mas de quatro, al ver que un *Antorchante* (nombre que no se les cae de la pluma) sin mision especial se haya metido á censor de *manducantes in nomine domini*.

Oh! y qual me habeis parado, inhumanos vapulantes! Qual me habeis hecho conocer que perteneceis á la pedigüena ó á la tomistica familia, acostumbrada á recetar azotes al proximo, y verle arrastrar como culbra bien que siempre á mayor gloria de Dios y pro-

4
brecho vuestro! Pudierais sin duda antes de blandir el látigo, haverme advertido con *fraternal* amor las tres veces de costumbre, y no dexaros caer de golpe y sin avisar lanzando rayos y centellas quando bastaba el que hubierais meneado las cejas, como diz que solia hacer Don Saturnio, en los tiempos que era Señor de horca y cuchillo, segun nos cuentan los veraces Poetas.

Paciencia, que si otra cosa ha sucedido, yo no tengo la culpa, ni menos la gravísima culpa, como la teneis vosotros, que siendo lince para distinguir de ignorancias vencibles é invencibles, habeis sido topos para no conocer la vuestra en el sistema que habeis seguido respecto de mi desventurado escrito. Y tu Padre director de Semanarios y conciencias, ven aca, sino es que temes te arranque uno por uno hasta los tubos capilares del cerquillo, ven aca, misionero infructuoso, ponte delante de mi (*quando tus hierros lo permitan*) en aquella actitud y forma que otros y otras se habrán puesto en tu presencia, y dime por tu vida; ¿como has tenido conciencia para que bajo tu amparo y á tu sombra, ensarten tus socios tantos dislates, y se metan á hablar de tolondro, y de xacara, haciendo ruido de mosqueteros en un teatro donde ellos solos son los actores, y concurso? Porque creer yo que las infinitas vaciedades del Semanario, que no las enhilara un patán, amen de los adornos de *extrangis*, sean frutos benditos de tu numen, eso no me lo hacen creer á mi frailes descalzos. Enhorabuena que quando me he visto convencido de heregia en tu respetable y severo tribunal quando, has probado con un sin fin de citas y autoridapes, que yo era un tocho, un pobre hombre que hablaba de Dios y de su Iglesia sin estar borlado en teologia, por lo qual debia ser *ipso facto* excomulgado, quando las celdas, desvanes y gavinetes de ciertos sabios quadrupedantes han sido inunda-

dos con agnaceros y pedriscos de la Escritura y los Padres, á quienes magullabas á tu antojo; quando tan celestes destellos llenaban, llenaban al fin, las paginas de tu periódico, enhorabuena, repito, que yo me bañase en agua rosada y qualquiera en mi lugar podria decir con un profano: siempre es gloria el ser vencido por hombres grandes.

Pero juro por tu capilla, que al contemplar la calaña de los morondos que han venido á reemplazarte, ya no me asalta aquella vanidad, ni aquel gustazo que antes sentia al verte rabiarse un rato, y al representarme, á mi modo, tu azulada figura, tus labios mordidos, y el semblantazo que pondrias mientras que á mansalva escribionabas la receta que me preparabas para el Jueves inmediato. Ahora que te considero engolfado en el escrutinio de los mas ocultos rincones de tu nuevo domicilio, que bien no mereces gozar por derecho, sino de conquista, á lo menos de la mas gloriosa defensa; como presumo que no han de permitir las leyes que venero, que seas por algun tiempo articulo *comunicado*, tengo escrúpulo de entretenerme por mas tiempo contigo; placeme el levantar la mano en este punto y Dios te de la ventura, á que por tus meritos contrahidos y por contraer, te reconozco acrehedor.

Mai sí tengo por conveniente y es mi voluntad el sellar aqui la despedida del Corifeo, no quiero, ni pienso en querer lo mismo en quanto á los corchetes, ó digamos satelites que giran en deredor del eclipsado luminar; unos y otros han desbarrado, es verdad, como gente en fin que en calandose la gorra, poco se les da de lo que sucede por aca abaxo, y á quien las cervices de muchos se baxan sin replicar, ni pedir razon de las muchas sinrazones en que incurren; alabado sea Dios que lo ha permitido, y alabado tambien si por sus altos juicios ha determinado

que en adelante vayan estas cosas de otro modo, á gusto de los mas y no á provecho de los menos. Pero los corchetes han chillado y á modo de gallinas han cacareado sus triunfos imaginarios: ya se ve, empuñados estos ranacuajos literarios como el de la fabula, en que habian de hacer tanto bullo, como el buey su maestro no podian menos de rebentar, y hacernos rebentar á los demas, bien que de risa. El domine por exemplo andaba siempre con gafas puestas candil én mano, buscando impiedades y heregias, para amatematizarlas y pulverizarlas (alentemos), y no es lo peor que las buscasse sino que las topase á puñados; esto visto dixeron ellos (los discipulos) por aquí ya le tenemos cogido del gaznate; vamos nosotros á cogerlo entre puertas con nuestra logica parda. En una mano (enguantada) la Antorcha (para ellos asqua) y en otra el santo varon de Pedro Hispano, ponense á analizar muy despacio y uno por uno los numeros de autos del infeliz reo, y como son tan habiles (que al fin él hijo del lobo precisamente ha de ser lobico) coge y zás uno de ellos, y no de los mas lerdos por supuesto á poco rato principia á saltar y á dar menudas pataditas, exclamando con entusiasmo monacal, que hoy en dia ya no se usa para otras cosas; *contradiccion contradiccion*. A esta voz se reune la garulla, y con confuso clamoreo, todos ellos, *simul et in solidum* piden á ver, oir, y palpar la gritada, bien que por desgracia soñada, *contradiccion*.

Garifo y enpelendengado el hallador de tan preciosa joya, les hace ver con la claridad de la Antorcha, que el enemigo habia caido en un desliz, de que le aguardaba no pequeña pesadumbre. Mirad, les dice, el numero 14. en que hablando á sus amados Canónigos les acusa, por habar preferido para Quaresmero el Paladion de nuestra escuela „entre un no pequeño numero de clerigos virtuosos y de religiosos

exemplares que estan á la vista y hubieran desempeñado mejor que el susodicho las delicadas funciones de la predicacion evangelica''; pues ahora alla va el numero 16 en que se desmiente, clarito; y sino aqui estan que no me dejarán mentir sus mismisimas palabras'' que diremos de esta dilatada y varia familia de *frailes*, donde entre tal qual religioso que aparecen entre la muchedumbre *rari nantes in gurgite vasto* los demas pasan la vida mas descansada á costa agena'' &c. Que venga ahora el Señor antorchante con sus modernas filosofias á ver como sale de este tolo. Voy á salir, si Vms. me lo permiten, y asegurada tenga yo mi salvacion en la otra vida, como creo piadosamenre tenerla del tropezon que vuesa reverencia me achaca.

Pues no vé bendito de Dios, que estas dos proposiciones no son ni pueden parecer á nadie contradictorias, sopena de ser havido por un solemnisimo mentecato. Ahora bien, usencia no querrá pasar por tal, que seria chasco despues de haber gastado tantos años forjando silogismos en *barbara*, y allegando trofeos escolásticos, y preferirá sin duda el confesar que le extravió su ardiente celo, recurso ordinario con que en varias ocasiones, bien ó mal, se suele echar el cuerpo fuera de las dificultades. Porque á la verdad no hay fraile, por mas cerrado de mollera que le queramos suponer, que no conozca que una cosa es hablar de sus cofrades *absoluté* y otra *relativé*; una es, considerarlos *toti totalitate totali*; y otra *circumscriptive* á ciertos parages, situaciones, ó circunstancias que produzcan diferencia *in modo essendi*. Todo esto, como que es de la cosecha, bien lo conocerá le pandilla semanarista; pero á fin de darle la posible ilustracion, como es propiedad de las antorchas, vaya uno que otro exemplito.

Yo no se si tendrán noticia Vuestas Paternidades

8
de la Comedia titulada el Cafe: como cosa terrena es y debe ser abominable para gentes tan abstrahidas del mundo y del demonio, dos poderosos enemigos del alma, segun que todos saben: como parte de la literatura, es patrimonio nato de quienes semanalmente dan al publico sus maravillosos engendros, amen de los ocultos que no creemos escaseen sus caridades. Yo los supongo (quien me lo quita) sabedores del merito de la pieza, y que tendran presente aquella escena (de la que solamente hare mencion aunque no es la unica que pudiera venir de perlas) en que bolviendo Don Eleuterio de casa del librero donde se vendia el tal drama á dar cuenta á su ridicula comparsa del buen ó mal despacho que tenia, quando con semblante mohino y casi desalentado les asegura que no se han vendido mas que tres exemplares, cantidad despreciable en el concepto de la pluralidad; Don Hermogenes que parecia condiscipulo de los discipulos de Pedro Hispano, con habilidad para poner setenta y siete entimemas seguidos sobre si los cielos son fluidos ó solidos les hizo ver por medio de un feliz *distingo* que no sabian el á b c, si creian que era escasa la venta; pues si tres comparado con quinientos es un ser tan pequeño que se necesita de un microscopio para columbrarlo, comparado con uno se buelve gigante y se hace superior y visible. Vease que diferencia tan monstruosa resulta de considerar las cosas *in sensu absoluto* ó *in sensu relativo*.

Pero dexando á un lado las chanzas, que á mi no me gustan, y mas tratando de cosas tan serias, pára continuar el oficio de antorcha vaya á la paz de Dios, otro verbi gratia. Dicese que los frailes pasan una vida holgada y regalona á costa de bobilis bobilis, que mientras los demas (*id est*) ciudadanos reman y sudan para tener pan con riesgo de carecer de el, ellos viven seguros de la pitanza, y pasan la vida *rascandose la bar-*

figa, ó algo mas; pues esto no lo dicen solamente quatro modernillos de estos que parece que han venido al mundo para predicar el Evangelio, dicenlo otros que viven á la antigua, y entre ellos uno de los mas robustos Atlantes de los *palacios sumtuosos*. (*) No será imposible sin duda que entre tantos millares semejantes, como para su felicidad engordaba la nacion española, haya dos ó trescientos cuya pureze de costumbres y y exemplar conducta los distinguan de entre los demas socios; estos tales no podrán menos de ser fiscales severos de otros que olvidados de los votos que hicieron en su profesion, *solo profesan el habito que visten*, y al mismo tiempo deshonoran. Por consiguiente si supusieremos que era la voluntad de Dios y del Gobierno embarcar en una esquadra á todos nuestros frailes para enseñarlos á remar, ó bien para trasladarlos á climas helados y remotos donde pudiesen desfogar su celo, *distrahido á veces hacia objetos mundanos por falta de ocupacion* en países que profesan el catolicismo, y que por una conuinacion fatal (de que Dios nos libre) todos los frailes naufragasen *in sensu composio*, y sólo se salvarsen á duras penas los dos ó trescientos escogidos *in sensu divisso*; no se podria decir que estos eran real y verdaderamente *rari nantes in gurgite vasto*?

Ahora bien, coutrayendonos á la Isla en que vivimos, y limitandonos á los centenares de frailes y clérigos que los Señores Canónigos tienen á la vista, y hecha la proporcion de buenos y malos segun la razon dada, el quarto término nos dará á mi ver mas de una docena de sugetos capaces de predicar con uncion, y decoro las verdades del Evangelio, sin abusar de la magestad y veneracion de la Catedra del Espiritu Santo para seducir, alarmar, y coniover los ani-

(*) V. *El D.razonado manual en la voz FRAILES*

mos de los oyentes en vez de edificarlos. ¿Y no se podrán decir muchos los que pertenecen á tal clase quando uno solo debe ser escogido, y quando las virtudes de estos respetables sacerdotes son harto conocidas y contrastan demasiado con la relaxacion de la mayor parte para que no haya llegado á noticia del público, y sobre todo del Cabildo eclesiástico, responsable á Dios y á la patria de las consecuencias de su eleccion? Quedemos pues en que de los treientos que se salven del naufragio, quando llegue el caso, vengan nadando hasta Mallorca ocho ó diez de los buenos, y no seré yo quien los repúte por un pequeño numero. Entretanto afuera ahullidos, y barahunda de contradicciones donde no las hay, que ya no estamos en aquellos tiempos felices en que decian ciertas (al parecer) personas:

Con arte é con ingagno,
Si vive mezzo l'anno:
Con ingagno é con arte
Si vive l'altra parte.

Vosotros también, articuleros del Diario de Palma, consagrados á enriquecer ese nocturno periódico, para que al fin si no logra el cambiar su nombre de pila por el de *Diario de los sabios*, como el de año, quando menos se ponga en disposicion de ser nombrado sucesor del *Diario de la tarde*, vosotros habeis contribuido á mi recreo, al paso que habeis llenado vuestro deber en el camino de la perfeccion que estais siguiendo, pudiendo competir con los mismos diccionaristas de la Academia, por quanto habeis atesorado una multitud de apodos y dicterios, que compilados por una mano maestra llegarán algun dia á formar un volumen cuya rareza le hará escasear tanto que se venda á peso de oro.

Empero tan poco afortunados, quanto sujetos a la maligna constelacion baxo la qual han nacido tantos grandes hombres de España, vuestros graciosos insultos y atentas personalidades lexos de conseguir el santo fin que os proponiais solo han servido para dar pabulo á la irritada comezon y frenetica rabia de la pandilla monacal y de sus secuaces, que porfiando en vano por mantener sus carisimos abusos y la dulce influencia del error no perdonan medio por anti-cristiano, anti-político, y anti-racional que sea, para dañar al proximo enemigo de Dios (del suyo se entiende que ya sabemos qual es). En quanto á mi no dudeis que soy invulnerable, como Aquiles, y aun mas, puesto que yo no tengo, como aquel Caballero, pie, ni mano por donde pueda entrar el tiro de vuestras flechas envenenadas. Habeis girado y regirado buscando la parte flaca y no la habeis encontrado, ni la encontrareis, Dios mediante, si quiera por no daros este gustazo entre los pocos que he tenido la dicha de proporcionaros hasta la hora. Y si en algun tiempo creeis haberla encontrado, no os detengais en echarla á volar, que no me descuidare yo en desmentiros; y teniendo vos ya entonces, como es de presumir, algo de verguenza, mirareis mucho el aventurar proposiciones formales, y os limitareis á vuestras acostumbradas jugarretas, que siendo asi yo no me daré por ofendido, me reire siempre de vosotros, llenareis el hueco de vuestro honorifico destino, continuará el Diario aunque con perdida de Subscriptores, y *tutti contenti*, andará la rueda con azucar y canela.

Ceso, y no de rogar á Dios, pero si de platicar amigablemente con vosotros por primera y última vez, ofreciendome á vuestras órdenes para este viaje y quantos hiciere en el discurso ó sea peregrinacion de esta vida hasta el último, en que me alegraria de formar á vuestra retaguardia, con el bien entendido que si

bien por medio de este *finiquito*, que podreis reputar por tarjeta de despedida, cumplo con una obligacion de política, cuyo maestrazgo os pertenece asi como otros que sin exhibir títulos os arrogais, y yo no me despido de vosotros que aunque me voy no me ausento, me reproducire en dónde quiera que hiciera alto y os tendré presentes en mis cortas oraciones. Que seais vosotros nominati y exclusivamente nuestros sujetos de vuestra misma laya los que yo miré *objectivé*, eso importa un bledo: siempre los Semanaristas, Diaristas y demas calumniadores y falsificadores de papeles publicos de Mallorca serán la estrella polar, con cuyo auxilio marcaré mis rumbos en los golfos, que navegare.

Mandad, pues, quanto plazca á vuestras mamanciosas fantasías, alla y aca, donde permaneceré, hasta la llegada que espero, y no podeis menos de desear de nuestro comun amigo, antes Inquisidor, ahora Censor, y siempre apasionado vuestro. Valet.

Y si en algun tiempo creis haberla encontrado, no os detengais en echársela a volar, que no me describais y teniéndola vos ya entonces, como es de presumir, algo de vergüenza, mirareis mucho el *Aspetto* de las proposiciones for- males, y os limitareis á vuestras acostumbradas ju- ricas, que siendo asi yo no os dare por ofendido, me reire siempre de vosotros, llenareis el hueco de vuestro honorico destino, continuare el Diario andado con perdida de Subscriptores, y tanto contenti, andare la rueda con azucar y canela.

Eso, y no de rogar á Dios, pero si de placiar amigablemente con vosotros por primera y última vez, ofreciendome á vuestras ordenes para este viaje y para los peregri- nages que se hicieren en el discurso de esta vida hasta el último, en que me alegrara de formar á vuestra retaguardia, con el bien entendido que si